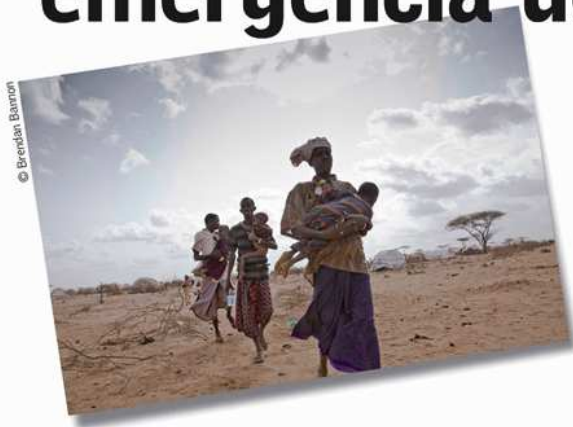


Muchas gracias por ayudarnos en la emergencia de Somalia



40 años de acción humanitaria independiente

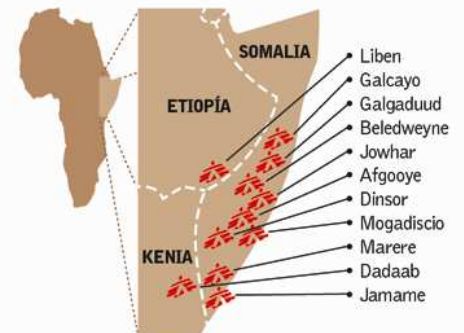


25 de diciembre de 2011

Apreciado colaborador,

Soy Carolina, médico de MSF. Te escribo desde Liben, en Etiopía, cerca de la frontera con Somalia, para darte las **gracias por haber respondido a nuestra llamada de ayuda.**

La colaboración solidaria de GUINABA BERRI ha contribuido a reforzar los equipos de nuestros nueve proyectos regulares en el interior de Somalia, y también los equipos de los campos de refugiados en Liben, Etiopía, y Dadaab, Kenia.



Respuesta de MSF a la crisis somalí.

Actualmente:

- **1.500 profesionales de MSF**, entre personal internacional y personal contratado localmente, están asistiendo a las víctimas de esta emergencia en Somalia.
- Hemos destinado más de **900 toneladas de alimentos terapéuticos.**
- Atendemos a más de 38.000 somalíes en nuestros programas nutricionales.
- Hemos **vacunado contra el sarampión a más de 20.000 niños.**



Vacunación contra el sarampión en Dolo Ado, uno de los cuatro campos de refugiados en Liben, Etiopía.

Lamentablemente, todo apunta a que esta crisis no se resolverá en unas semanas. **Por eso me atrevo a pedirte una cosa más: por favor, si puedes, ayúdanos a difundir esta situación.**

Miles de familias están abandonando sus aldeas porque hace meses que no llueve, toda la cosecha se ha perdido y el ganado ha muerto. No tienen nada con que alimentarse.

Recorren kilómetros y kilómetros para llegar a los países vecinos, exhaustos y a menudo enfermos. Uno de cada dos niños menores de cinco años que llega a los campos de refugiados sufre desnutrición. Y no todos llegan. Los más vulnerables pierden la vida por el camino.



Idimo Mohied y su hijo, en el campo de tránsito en Liben.



Refugiados somalíes recién llegados a Liben, en Etiopía, reciben sus primeras raciones de comida.

Los cuatro campos de refugiados de Liben, la zona desde donde te escribo, están abarrotados. Se diseñaron para acoger a 45.000 personas, pero hay más de 100.000. En Dadaab, Kenia, la situación es más crítica: casi 400.000 personas se hacinan en unos campos preparados para 90.000. Los riesgos de epidemias son evidentes. Y el flujo de refugiados no se detiene.

La crisis que están sufriendo ahora mismo los somalíes no es como las de otros años. Es mucho peor. Hace ya 20 años que MSF está trabajando en Somalia, y ni siquiera los profesionales de nuestros equipos que llevan aquí más tiempo habían vivido una situación tan crítica.

Aportaciones como la que hemos recibido gracias a GUINABA BERRI nos permiten disponer de los recursos necesarios para hacer frente a las situaciones de emergencia. Pero también consiguen algo tanto o más importante: nos permiten mantener nuestra independencia de cualquier poder político, cosa imprescindible para trabajar en un conflicto tan polarizado como el de Somalia.

En efecto, MSF es de las poquísimas organizaciones que puede trabajar en este país a pesar del conflicto armado, porque los contendientes saben perfectamente que somos independientes de verdad, que recibimos los fondos de la sociedad civil, de personas como tú y tus amigos, que realizan aportaciones para que podamos salvar vidas.

Muchas gracias por lo que ya has hecho en favor de los somalíes.



Aquí me tienes, trabajando en el campo de refugiados de Malkadida, en Liben.



Dra. Carolina Nanclares
Médico de MSF



Bokolmayo, uno de los cuatro campos de refugiados en Liben, Etiopía.



Los campos de refugiados de Dadaab, Kenia, están saturados. Muchos recién llegados construyen sus cabañas en el desierto de los alrededores.

